RELACIONES MILITARES INTERLATINO-AMERICANAS-CARIBENAS Y VÍNCULOS CON ÁFRICA SUBSAHARIANA

Isaac Caro
Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.
Resumen

En la primera parte de este documento se describe el contexto político-internacional que define las relaciones militares de América latina y el Caribe, enfatizando el rol de Cuba y Brasil en el África negra. El segundo capítulo considera los vínculos militares entre los países iberoamericanos; y el tercero se refiere a las relaciones militares con África subsahariana. Para ambos casos se define el comercio de armas, la cooperación militar y la presencia militar como los rasgos principales de interrelación militar. Un capítulo especial considera el conflicto de Nicaragua con Costa Rica y Honduras, como consecuencia de la presencia militar de los "contras" en estos países. Finalmente, la conclusión remarca la necesidad de buscar mecanismos de resolución de conflictos en el marco de la seguridad común y la no intervención en los asuntos internos de cada país.
### ÍNDICE

<table>
<thead>
<tr>
<th>Capítulo</th>
<th>Página</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>I. CONTEXTO POLÍTICO-INTERNACIONAL DE AMÉRICA LATINA Y ROL DE CUBA Y BRASIL EN ÁFRICA SUBSAHARIANA</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>II. RELACIONES MILITARES INTERLATINOAMERICANAS</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>- Comercio de armas</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>- Cooperación militar</td>
<td>15</td>
</tr>
<tr>
<td>- Presencia militar</td>
<td>24</td>
</tr>
<tr>
<td>- Presencia militar de los &quot;contras&quot; en Honduras y Costa Rica</td>
<td>30</td>
</tr>
<tr>
<td>III. RELACIONES MILITARES CON ÁFRICA SUBSAHARIANA</td>
<td>37</td>
</tr>
<tr>
<td>- Comercio de armas</td>
<td>37</td>
</tr>
<tr>
<td>- Cooperación militar</td>
<td>39</td>
</tr>
<tr>
<td>- Presencia militar</td>
<td>43</td>
</tr>
<tr>
<td>IV. CONCLUSIÓN</td>
<td>47</td>
</tr>
<tr>
<td>Notas</td>
<td>51</td>
</tr>
</tbody>
</table>
I. CONTEXTO POLITICO INTERNACIONAL DE AMERICA LATINA Y ROL DE CUBA Y BRASIL EN AFRICA SUBSAHARIANA

Al considerar las relaciones militares entre los países de América latina, hay que mencionar el rol desempeñado por EE.UU. en el subcontinente (1) y la existencia de una serie de tratados y pactos regionales y subregionales.

Terminada la segunda guerra mundial, se firmó el "Acta de Chapultepec" por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y EE.UU., el cual considera que ante una agresión o amenaza a estos países, todos los signatarios consultarián acuerdos conjuntos que incluyen el uso de las fuerzas armadas.

Dos años después, se suscribió en Río de Janeiro el "Tratado interamericano de asistencia recíproca" (TIAR), destinado a proporcionar un sistema de seguridad mutua, cuyo objetivo sería contener una agresión extracontinental y, particularmente, una amenaza procedente de la URSS.

Por su parte, la Organización de Estados Americanos (OEA), conformada en 1948 por los países del "Acta de Chapultepec" más El Salvador y algunos estados caribeños, tiene por finalidad resolver pacíficamente las disputas internas, y establece, a partir de 1965, un comité de defensa interamericano,
que coordina los planes para la creación de una fuerza permanente de paz.

En todos estos organismos, EE.UU. tiene un rol hegemónico, el que comienza a ser desafiado en la década de los 60, con la revolución cubana, y el surgimiento de movimientos antiimperialistas en diferentes partes del continente.


En el Caribe, el "Sistema de seguridad regional" es un convenio firmado por seis estados del Caribe oriental, orientado a la formación de un ejército regional.

Por su parte, el grupo de Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela) y el grupo de apoyo (Argentina, Brasil, Perú, Uruguay), constituidos en esta década, tienen como objetivo buscar mecanismos de resolución pacífica en el conflicto centroamericano.
A estos tratados y acuerdos, se agregan conferencias y reuniones periódicas en distintas capitales iberoamericanas en que participan oficiales del ejército, la armada y/o la fuerza aérea de varios países americanos.

De este modo, en Santiago de Chile tuvo lugar, en noviembre de 1985, la XVI conferencia de ejércitos americanos, a la que asistieron representantes de 15 países, los que abogaron por la cooperación militar e integración técnico-profesional en el marco de la defensa hemisférica (2).

Ahora bien, las relaciones militares entre los países latinoamericanos —incluidos los estados caribeños— se dan en tres niveles. En el comercio de armas, Brasil y Argentina cuentan con el rol más importante. Su desarrollada industria militar les permite exportar material bélico a un considerable número de naciones de centro y sudamérica (ver Cuadro 1).

En el segundo nivel, de cooperación militar, cabe destacar, entre otros elementos, el convenio nuclear entre Argentina y Perú, y los acuerdos de colaboración militar de Venezuela con Brasil, Argentina con Brasil, y Chile con Ecuador y Uruguay.

La presencia militar de Cuba en Nicaragua, el entrenamiento militar cubano a los movimientos guerrilleros de Co
lombia, Costa Rica y El Salvador, el entrenamiento de Venezuela al ejército de El Salvador, y la participación de Honduras en el adiestramiento de la guardia civil costarricense, definen el tercer nivel de las relaciones militares.

Finalmente, en este mismo nivel se considera la presencia militar de los "contras" o rebeldes antirandinistas en territorio hondureño y costarricense, lo que ha traído como consecuencia un prolongado conflicto en Nicaragua con Tegucigalpa y San José.

Cabe destacar que Cuba y Brasil, dos potencias militares de considerable importancia en la subregión, han expandido su participación militar más allá del continente americano.

La presencia militar cubana en el África negra se remonta a la década de los setenta, cuando La Habana reconoció y apoyó al "Movimiento Popular de Liberación de Angola" (MPLA) en su lucha por la independencia de esta colonia portuguesa.

Desde su creación y hasta la fecha, el "MPLA" ha sido combatido por la "Unión Nacional para la Independencia Total de Angola" (UNITA), movimiento que cuenta con el reconocimiento y ayuda militar de Sudáfrica.

La presencia militar cubana en Angola y Mozambique se da en este contexto y responde a una concepción tercерmundista.
que postula apoyar política y militarmente a los movimientos y países que buscan la descolonización y liberación nacional.

Luanda y Maputo lograron su independencia respectiva de Portugal en 1975. Sin embargo, el régimen de Pretoria ha ejercido una constante presión contra los gobiernos de ambos países y, a principios de esta década, Sudáfrica invadió el sur de Angola, creando una zona fronteriza controlada por "UNITA". Pretoria ha realizado también ataques aéreos contra el sur de Mozambique.

La participación cubana pretende consolidar la independencia de estos estados y limitar la expansión y agresión de Sudáfrica a los países limítrofes; tiene más legitimidad que la soviética, puesto que Cuba —al igual que el resto de los países africanos—, pertenece al Tercer Mundo y tiene un activo rol en el movimiento de países no alineados.

La presencia cubana en Angola y Mozambique, a la que se suma la existente en el Congo y Etiopía, además de responder a una concepción tercermundista, se inscribe en el marco de las estrechas relaciones existentes entre los países socialistas-marxistas. Las tres primeras naciones constituyen "repúblicas populares", en tanto que Etiopía es una "república socialista".

El rol de Brasil en África subsahariana obedece a la expansión del mercado brasilero de armas y a la consolida-
ción de un complejo militar-industrial.

La adquisición de material bélico brasileño por parte de muchos países se ha traducido en la suscripción de acuerdos de cooperación militar, lo que resulta valedero sobre todo en el caso de Nigeria.

Parece existir un particular interés del país sudamericano en conquistar el mercado de armas de Angola y Mozambique, antiguas colonias portuguesas, e incluso algunos informes señalan que Brasilia podría enviar tropas a Angola para sustituir a las cubanas.

Debido al gran impulso y desarrollo que ha tenido la industria militar brasileña en los últimos años, es altamente probable que se intensifiquen las relaciones militares con África subsahariana, y muy especialmente, con Luanda y Maputo, con una penetración cada vez mayor del mercado brasileño de armas en la subregión.

Las relaciones militares de América latina y el Caribe con África subsahariana deben considerar el rol de Brasil y Cuba, así como la presencia militar de algunas potencias, especialmente de la URSS, y el desarrollo del movimiento de países no-alineados.

Las superpotencias tienen tratados de cooperación militar con determinados estados de África. Washington ha sus-

La Unión Soviética, por su parte, mantiene tratados de amistad y cooperación militar con Angola (1976), Etiopía (1978), Guinea, Guinea-Bissau, Mali, Mozambique, Nigeria, Somalia, Uganda y Zambia. Moscú tiene personal militar en Angola (200 hombres), Benín (1.200), Congo (350), Etiopía (1.350), Guinea (380), Guinea-Bissau (600), Mali (200), Mauritania (200), Mozambique (300). También Alemania oriental, Francia y EE.UU. tienen tropas estacionadas en el África negra.

Ahora bien, las naciones africanas están agrupadas en diferentes organizaciones, las que establecen acuerdos de seguridad mutua y comisiones de defensa. De este modo, la "Organización de la unidad africana", constituida en 1963 por todos los estados africanos independientes, a excepción de Sudáfrica, tiene una comisión de defensa responsable de la seguridad, soberanía, integridad territorial e independencia de sus miembros. En 1981, el organismo estableció una fuerza interaficana para Chad, formada por tropas de Nigeria, Senegal y Zaire.
Por su parte, la "Comunidad económica de los estados africanos occidentales", constituida por Benín, Cabo Verde, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Costa de Marfil, Liberia, Mali, Mauritania, Niger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Togo y Alto Volta, adoptó en 1981 un protocolo sobre asistencia mutua en materias de defensa. Este acuerdo tiene una comisión, que comprende a los ministros de defensa y a los jefes de las fuerzas armadas.

Todos estos acuerdos tienen por finalidad consolidar la independencia de los estados africanos y presentar una instancia unitaria frente a Sudáfrica, en el marco del movimiento de países no-alineados. La realización en Angola, durante la segunda mitad de 1985, de una reunión de este movimiento, en la que participaron los ministros de relaciones exteriores del grupo Contadora (Colombia, México, Panamá, Venezuela) y del grupo de apoyo (Argentina, Brasil, Perú, Uruguay), representó un apoyo importante al régimen de Angola, marcado opositor de Sudáfrica.

Afric del Sur constituye el poder militar más importante de la región, con las fuerzas armadas más numerosas: 106.000 hombres regulares y 317.000 reservistas. El régimen de Pretoria mantiene en Namibia un contingente de 67.000 hombres, al tiempo que impulsa una política de discriminación racial en su territorio. Sudáfrica apoya, además, al movimiento anticomunista "Unita" que lucha por la derrota del régimen marxista de Angola (3). También Cuba
está aquí involucrada.

Los vínculos militares de América latina con África subsahariana se dan en tres niveles: comercio de armas, cooperación militar y presencia militar. Brasil es un importante proveedor de armas de Alto Volta, Gabón, Nigeria y Zimbabue, en tanto que Argentina suministra armamento a la República Centroafricana (ver Cuadro 2).

La cooperación militar de Brasil con Nigeria, Cuba con Angola, y Chile con Sudáfrica define el segundo nivel de las relaciones militares. Cabe señalar que la cooperación chileno-sudafricana no se inscribe en el marco de las relaciones sur-sur, sino más bien responde a una concepción marcadamente anticomunista y antimarxista (4).

Finalmente, la presencia militar de Cuba en varios estados de la región, anteriormente definida, constituye el tercer nivel de las relaciones militares.

Cabe señalar que se incluirá en la denominación de "África subsahariana" a los siguientes estados: Angola, Benin, Botswana, Burundi, Alto Volta, Camerún, Gabo Verde, Congo, Costa de Marfil, Chad, Djibouti, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Kenia, Liberia, Malawi, Madagascar, Mali, Mauritania, Mozambique, Niger, Nigeria, República Centroafricana, Ruanda, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Tanzania, Togo, Uganda, Zaire, Zambia y Zimbabwe (5).
<table>
<thead>
<tr>
<th>ARGENTINA</th>
<th>BRASIL</th>
<th>CHILE</th>
<th>VENEZUELA</th>
<th>CUBA</th>
<th>NICARAGUA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Argentina</td>
<td>Cooperación militar</td>
<td>Encuentros militares</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bolivia</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Brasil</td>
<td>Comercio armas/cooperación militar</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td>Entrenamiento a guerrilla</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Chile</td>
<td>Encuentros militares</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Paraguay</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Paraguay</td>
<td>Cooperación nuclear</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td>Cooperación militar</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Uruguay</td>
<td>Encuentros militares</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Venezuela</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Costa Rica</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cuba</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Entrenamiento a guerrilla</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>El Salvador</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Panamá</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Honduras</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nicaragua</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Presencia de los &quot;contras&quot;</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Panamá</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Surinam</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Cuadro 2</strong></td>
<td><strong>Relaciones Militares de América Latina y el Caribe con África del Sáhara</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>-------------</td>
<td>---------------------------------------------------------------</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ARGENTINA</strong></td>
<td><strong>BRASIL</strong></td>
<td><strong>CUBA</strong></td>
<td><strong>CHILE</strong></td>
<td><strong>NÍDERAGUA</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alto Volta</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td>Presencia militar</td>
<td>Presencia militar</td>
<td>Ayuda de &quot;UNITA&quot; a los &quot;contras&quot;</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Angola</td>
<td>Presencia militar brasileña</td>
<td>Presencia militar cubana</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Congo</td>
<td></td>
<td>Presencia militar cubana</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Etiopía</td>
<td></td>
<td>Presencia militar cubana</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Gabón</td>
<td></td>
<td>Presencia militar cubana</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mozambique</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nigeria</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td>Cooperación militar</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Rep. Centroafricana</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sudáfrica</td>
<td>Visita de una delegación de la SWAPO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Zimbabwe</td>
<td>Comercio de armas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
II. RELACIONES MILITARES INTERLATINOAMERICANAS

Comercio de armas

Brasil, Argentina y Chile son los tres principales proveedores latinoamericanos de armas a la región (ver Cuadro 3). En el período 1983-1984, Brasil suministró material bélico a Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Guyana, Honduras y Surinam. No

Brasil es el principal exportador de armas del Tercer Mundo y su desarrollada industria militar está capacitada para abastecer a los países de la región, así como a otras regiones del mundo.

La venta de armas brasileras a Argentina está basada en el inicio de una nueva fase en la industria aeronáutica argentina, la que se reestructuraría siguiendo el modelo de la "Empresa Brasileña de Aeronáutica" (EMBRAER) e iniciando un esquema de colaboración con ésta, llegando a la fabricación conjunta de un nuevo avión (6). Según el SIPRI, Argentina adquirió 12 aviones de contrainsurgencia "Yavante" y estaría interesada en la compra de aviones de entrenamiento "Tucano".

Los otros países iberoamericanos han comprado a Brasil material aéreo y blindados. Así, Bolivia firmó en 1984 un contrato por casi US$ 4 millones con la compañía "Helicóp-
teros do Brasil" (Helibras) para la adquisición de tres helicópteros "Gavaio", los que serían utilizados en el servicio de salvamento aéreo (7).

Colombia y Ecuador recibieron decenas de aviones de contrainsurgencia "Xavante", en tanto que Chile adquirió dos aviones de transporte en 1982. Por su parte, el gobierno venezolano, después de la aprobación del congreso, anunció oficialmente que "EMBRAER" entregará 30 aviones de entrenamiento militar "Tucano" a la fuerza aérea de Venezuela (8). Este avión también fue adquirido por Honduras.

La venta de armamento brasileño a Bolivia y Colombia está destinada a combatir el narcotráfico y los movimientos guerrilleros. De este modo se explica la adquisición de helicópteros para salvamento y de aviones de contrainsurgencia, respectivamente.

En cuanto a carros blindados, éstos fueron adquiridos principalmente por Colombia, Venezuela, Uruguay, Guyana y Surinam. Paraguay, por su parte, recibió una amplia gama de material bélico brasileño. Durante el período en consideración, Asunción adquirió 10 aviones de transporte militar, un patrullero tipo "Roraira" y un número no determinado de blindados "Urutu". En 1985, el gobierno paraguayo anunció la compra de dos helicópteros "Esquilo", fabricados por "Helicópteros do Brasil" y destinados para acciones de apoyo militar (9).
Argentina, el país que tiene la industria militar más desarrollada del subcontinente después de Brasil, es un importante suministrador de armas de El Salvador, Panamá, Perú y Venezuela. La industria aeronáutica argentina ha tenido un gran impulso durante los últimos años y la fábrica militar, ubicada en Córdoba, actualmente produce diferentes tipos de aviones para la fuerza aérea argentina y para la exportación.

Según el SIPRI, El Salvador compró a Argentina un número no determinado de aviones de contrainsurgencia "Pucará", en tanto que Venezuela habría recibido en 1985 dos docenas de aviones del mismo tipo. Por su parte, Panamá y Perú adquirieron decenas de tanques medianos "TAM", cuyas órdenes fueron suscritas en 1984 y 1985, respectivamente.

Chile es el tercer proveedor latinoamericano de armas de la región, habiendo suministrado en 1983 cinco aviones de entrenamiento "Universal" a Paraguay. La industria militar chilena, lo mismo que la brasilera y la argentina, está en pleno auge, y hoy en día la "Empresa Nacional de Aeronáutica" (ENAER) produce diferentes tipos de aviones, entre ellos el "Aucín" que se proyecta exportar a diferentes países del continente.

Cooperación militar

La cooperación militar multilateral en América latina y el Caribe se da en el marco de la realización de confe-
### Cuadro 3

**Comercio de Armas entre los Países de América Latina-Caribe, por País Proveedor**

**1983 - 1984**

<table>
<thead>
<tr>
<th>PROVEEDOR</th>
<th>RECIPIENTE</th>
<th>DESIGNACION DEL ARMA</th>
<th>DESCRIPCION DEL ARMA</th>
<th>AÑO DE LA ORDEN</th>
<th>NUMERO ORDENADO</th>
<th>AÑO DE LA ENTREGA</th>
<th>NUMERO ENTREGADO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ARGENTINA</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>El Salvador</td>
<td>IA-58 A Pucará</td>
<td>Avión de contrainsurgencia</td>
<td>1982</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Panamá</td>
<td>TAM</td>
<td>Tanque mediano</td>
<td>1984</td>
<td>(60)</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Perú</td>
<td>TAM</td>
<td>Tanque mediano</td>
<td>1985</td>
<td>(30)</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Venezuela</td>
<td>IA-58 A Pucará</td>
<td>Avión de contrainsurgencia</td>
<td>1982</td>
<td>24</td>
<td>1985</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>BRASIL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Argentina</td>
<td>EMB-326 Xavante</td>
<td>Avión de contrainsurgencia</td>
<td>1982</td>
<td>12</td>
<td>1983</td>
<td>12</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Bolivia</td>
<td>HB-115 E Gaválo</td>
<td>Helicóptero</td>
<td>1984</td>
<td>3</td>
<td>1984</td>
<td>3</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>EE-11 Urutu</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>1982</td>
<td>(15)</td>
<td>1982</td>
<td>(15)</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>EE-9 Casavel</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>1982</td>
<td>20</td>
<td>(1982)</td>
<td>(20)</td>
<td>-</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>EMB-326 Xavante</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CHILE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Argentina</td>
<td>EMB-120</td>
<td>Avión de transporte</td>
<td>(1982)</td>
<td>2</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>EMB-326 Xavante</td>
<td>Avión de contrainsurgencia</td>
<td>1982</td>
<td>14</td>
<td>1982</td>
<td>14</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Guyana</td>
<td>EE-11 Urutu</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>1982</td>
<td>-</td>
<td>1983</td>
<td>(10)</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Honduras</td>
<td>EMB-111</td>
<td>Patrullero marítimo</td>
<td>(1981)</td>
<td>2</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PARAGUAY</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>EMB-110</td>
<td>Avión de transporte</td>
<td>(1982)</td>
<td>(10)</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>EE-11 Urutu</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>(1984)</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Korallma Class</td>
<td>Patrullero</td>
<td>1982</td>
<td>(10)</td>
<td>1983</td>
<td>(10)</td>
<td>(10)</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Surinam</td>
<td>EE-11 Urutu</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>(1983)</td>
<td>(10)</td>
<td>(1983)</td>
<td>(10)</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Uruguay</td>
<td>EE-11 Urutu</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>(1984)</td>
<td>10</td>
<td>1984</td>
<td>10</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>VENEZUELA</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>EMB-110</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>1982</td>
<td>50</td>
<td>1982</td>
<td>50</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>EMB-110</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>1983</td>
<td>30</td>
<td>1983</td>
<td>30</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fecha o cantidad no determinada.

rencias y reuniones que agrupan a personeros de las fuerzas armadas del continente, y en base a la existencia de algunos tratados regionales, siendo el "sistema de seguridad regional", del Caribe, uno de los que tiene mayor vigencia.

De este modo, el comandante de las fuerzas norteamericanas en el Caribe, almirante Ralph Hedges, anunció a principios de 1985 que los seis países del Caribe oriental -Barbados, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua-Barbuda, San Kitts-Nevis, Santa Lucía-, los que conforman el "sistema de seguridad regional" y tienen un acuerdo de defensa mutua, acordaron planes para establecer un ejército regional (10). Por su parte, Granada anunció en la misma fecha la posibilidad de unirse a esta organización (11).

En cuanto a la cooperación militar bilateral entre los diferentes países de Iberoamérica-Caribe, ésta es múltiple y requeriría un trabajo y dedicación especiales. Por este motivo, se tendrán en cuenta sólo los hechos más significativos durante el período en estudio, privilegiando a América del Sur y, particularmente, a Brasil, Argentina, Chile y Perú.

Brasil-Argentina. Los presidentes de Argentina y Brasil, Raúl Alfonsín y José Sarney, respectivamente, suscribieron en noviembre de 1985 la "Declaración de Iguazú", la que establece un acuerdo en materia nuclear, por el que am-
bos países reiteran su compromiso de desarrollar la energía nuclear para fines exclusivamente pacíficos. La declaración considera que la ciencia y la tecnología nucleares tienden a impulsar el desarrollo social y económico de los países, al tiempo que hace un llamado a crear mecanismos que aseguren la paz y la seguridad de la región (12).

Este acuerdo en materia nuclear consideraría también la admisión de inspecciones mutuas y periódicas en las instalaciones de los programas nucleares respectivos (13).

Por su parte, fuentes del ministerio de defensa argentino señalaron que en la reunión entre los jefes de las fuerzas armadas de Argentina y Brasil se discutieron proyectos conjuntos en el campo de la industria aeronáutica. Los jefes militares de ambos países también habrían tratado la continuación de los ejercicios navales conjuntos y la propuesta de llevar a cabo ejercicios entre las dos fuerzas aéreas durante 1986 (14).

Entretanto, la prensa argentina informó que los comandantes militares de los dos países habrían expresado su interés en crear una fuerza de paz en Sudamérica. Se agregó que, además de la reunión conjunta, los jefes de cada rama de las fuerzas armadas conducirían conversaciones privadas tendientes a concretizar estos y otros acuerdos militares (14).
La prensa brasiler 
a, por otro lado, señaló que durante 1985 se alcanzaron convenios, estableciendo que pilotos argentinos sean entrenados por oficiales brasileros especializados en vuelos sobre el Amazonas, en tanto que pilotos brasileños sean instruidos por los argentinos en vuelos sobre la Antártida (15).

A principios de 1986, se anunció que "fábricas militares" de Argentina y la "Empresa brasileña de Aeronáutica" (EMBRAER) firmarían un acuerdo con vigencia inmediata para el desarrollo de la industria militar. Estas conversaciones fueron iniciadas en agosto, cuando el ministro de defensa de Argentina y el comandante de la fuerza aérea del mismo país visitaron Brasil (16). En abril se informó oficialmente que ambas empresas habían acordado la fabricación conjunta del avión "Paraná" (17).

Brasil-Venezuela. La cooperación militar entre Brasil y Venezuela no es tan amplia y extensa como la existente con Argentina. A mediados de 1985, oficiales navales de los dos primeros países se reunieron para considerar la realización de las maniobras militares conjuntas "Vénbras-85" en aguas brasileras.

Estos ejercicios están destinados al entrenamiento de ambas armadas en maniobras antiaéreas, operaciones de superficie y antisubmarinas, maniobras nocturnas a lo largo de ambos costados del Océano Atlántico.
de la costa, ejercicios de comunicaciones y guerra electrónica. La cooperación brasilero-venezolana también considera el intercambio de oficiales (18).

**Brasil-Chile.** La colaboración militar entre Brasil y Chile está definida por la visita de una delegación de la fuerza aérea brasileña, presidida por el ministro de aeronáutica, teniente brigadier Octavio Moreira Lima, a Santiago para participar en la IV Feria Internacional del Aire (19).

**Argentina-Perú.** En agosto de 1985, el gobierno peruano confirmó que Argentina daría un préstamo de US$ 20 millones a la fuerza aérea peruana para la construcción de un complejo militar a 20 kilómetros de Lima (20).

El general Juan Barreda, director del "Instituto peruano de energía nuclear" (IPEN) y Alberto Constantini, presidente de la "Comisión Nacional de Energía Atómica" (CNEA) de Argentina, firmaron en diciembre un acuerdo complementario para terminar el complejo nuclear peruano Huaranga.

Este acuerdo, que completa el firmado anteriormente por el que Buenos Aires financia la construcción del complejo, estipula el uso de la energía nuclear en los campos de la agricultura, la industria y la medicina.

Por su parte, Constantini indicó que Argentina llevaría a cabo estudios para la explotación de depósitos de uranio,
descubiertos recientemente en el departamento de Puno; y agregó que el primer ministro peruano y el director del "IPEN" fueron invitados a Argentina para observar el desarrollo del programa nuclear (21).

**Argentina-Chile.** La cooperación militar argento-chilena está definida por los encuentros entre autoridades de las fuerzas aéreas y armadas de ambos países, durante los primeros meses de 1986.

El comandante en jefe de la fuerza aérea de Chile, general Fernando Matthei, fue condecorado con la "Orden de Mayo" por el jefe del estado mayor de la fuerza aérea argentina, brigadier Ernesto Crespo, quien destacó la importancia de estrechar las relaciones bilaterales. Durante su visita a Argentina el general chileno estuvo en la fábrica de aviones militares de Córdoba y en unidades de la aviación argentina (22).

Por otro lado, el jefe del estado mayor general de la armada de Argentina, vicealmirante Ramón Arosa, visitó Chile para participar en los actos conmemorativos del combate naval de Iquique. El almirante después de entrevistarse con el comandante en jefe de la armada chilena -José Toribio Merino-, y con el ministro de defensa -vicealmirante Patricio Carvajal-, fue condecorado con la "Gran estrella al mérito militar" (23).
En la misma fecha estuvo en Valparaíso el buque-escuela argentino "Libertad", cuyo capitán de navío, Raúl José Cao, destacó la necesidad de fortalecer los vínculos entre ambos países y sus armadas respectivas (24).

Chile-Perú. La cooperación chileno-peruana está centrada en la reunión de los altos mandos militares de ambos países, destinada a iniciar conversaciones sobre limitación de armamentos (25).

El ministro de guerra de Perú, general Jorge Flores Torres, admitió, en diciembre de 1985, que un acuerdo sobre limitación de gastos militares sería muy conveniente. El ministro no se pronunció sobre la posibilidad de que Perú repliegue sus tropas a Arequipa y Chile a Iquique, sugerida por el general Pinochet (26).

Alrededor de la misma fecha, el ministro de defensa de Chile, vicealmirante Patricio Carvajal, anunció que los altos mandos de las fuerzas armadas de Chile y Perú se reunirían en mayo para discutir sobre la limitación de armamentos (27).

Después de las reuniones en Lima de los altos mandos del ejército, armada y aviación de Chile y Perú, presididas por el jefe de estado mayor de la fuerza aérea de Chile, general Carlos Desgroux Camus, y por el jefe del comand
conjunto de las fuerzas armadas del Perú, general Guillermo Monzón Amunátegui, respectivamente, las instituciones militares de ambos países suscribieron un acuerdo que busca coordinar la lucha contra el terrorismo.

El documento también establece mecanismos eficaces en los respectivos estados mayores para desarrollar un clima de confianza mutua, al tiempo que enfatiza las coincidencias chileno-peruanas en el tema de la limitación de los gastos militares (28).

Chile-Uruguay. A principios de 1985 estuvo en Valparaíso el velero-escuela uruguayo "Capitán Miranda", cuyo comandante, el capitán de navío Roberto Camarote, se entrevistó con el jefe del estado mayor general de la armada de Chile, vicealmirante Germán Guesalaga.

El capitán uruguayo señaló que la instrucción impartida a los oficiales de su país es similar a la que se entrega a las marineras chilenas y destacó que existe una estrecha colaboración entre las armadas de ambas naciones.

Chile-Ecuador

El buque escuela "Guayas" de la armada de Ecuador visitó Valparaíso en mayo de 1985 para participar en la celebración de las "glorias navales". El capitán del navío ecuatoriano, Andrés Arrata Meneses, se reunió con el comandante en jefe de la primera Zona naval de Chile, vicealmirante Hernán Rivera
Calderón, a quien le hizo llegar un mensajé de amistad y fraternidad (29).

Meses después, el comandante en jefe de la fuerza aérea ecuatoriana, teniente general Frank Vargas Pazzos, se reunió en Punta Arenas con el comandante de la cuarta brigada aérea de Chile, general Fernando Rojas. El militar ecuatoriano destacó el aspecto profesional de la fuerza aérea de Chile y subrayó el servicio que está realiza hacia el pueblo y el desarrollo del país (30).

Cabe señalar que el general Frank Vargas se sublevó contra el gobierno ecuatoriano, acuartelando sus fuerzas, en el mes de marzo, tras lo cual fue destituido de su cargo y rango.

**Presencia militar**

La presencia militar iberoamericana-caribeña en los países del subcontinente está definida por la participación militar de Cuba en Nicaragua; la presunta ayuda militar de La Habana y Managua a los movimientos guerrilleros de El Salvador, Costa Rica y Colombia; el entrenamiento militar de Venezuela al ejército salvadoreño; y la existencia de soldados de algunos países caribeños en la isla de Granada.

Según el "Instituto Internacional de Estudios Estratégi- cos" de Londres (31), Cuba tiene en Nicaragua una fuerza mi-
litar calculada en 3.000 hombres.

A principios de 1985, un diputado alemán-occidental que visitó Cuba señaló que había recibido la seguridad del gobierno de La Habana de que todos los asesores militares estacionados en Nicaragua serían retirados de ese país si el plan de paz del grupo de Contadora llegara a ser efectivo (32).

El gobierno de La Habana anunció, dos meses después, la retirada de 100 militares y asesores de seguridad de Nicaragua, e indicó que el grupo de Contadora sería informado de esta medida. El anuncio advierte, sin embargo que, en caso de que la amenaza de EE.UU. a la paz en Centroamérica persista, esta decisión puede ser cambiada (33).

Por su parte, el subsecretario de estado para asuntos interamericanos, Elliot Abrams (EE.UU.), denunció que los militares cubanos en Nicaragua están luchando contra los antisandinistas. El personero estadounidense afirmó que, entre los 14 soldados que murieron en un helicóptero derribado por el grupo rebelde "Fuerza democrática nicaragüense", se encontraron algunos cubanos (34).

La presencia militar cubana en Nicaragua responde a los estrechos lazos políticos y militares que tienen ambos estados desde el derrocamiento de la dictadura de Somoza, los que se inscriben en el marco de una constante presión mili-
tar al régimen sandinista por parte del gobierno de EE.UU. (35).

En cuanto a la ayuda militar de La Habana y Managua a los grupos guerrilleros de El Salvador, Costa Rica y Colombia, las evidencias que se encontraron están basadas en declaraciones de militares salvadoreños y colombianos, así como de autoridades costarricenses y rebeldes antisandinistas.

El coronel Miguel Antonio Méndez, comandante de la tercera brigada de infantería de El Salvador, denunció en julio de 1985 que los guerrilleros del "Frente militar de liberación nacional Farabundo Martí" (FMLN) son apoyados militarmente por Cuba y Nicaragua (36).

El "Frente democrático de Nicaragua" señaló el mismo mes que el gobierno sandinista pidió apoyo al movimiento salvadoreño "FMLN" para combatir a los "contras". Según estas denuncias, el grupo salvadoreño opera en territorio nicaragüense, ayudando a las fuerzas sandinistas (36).

Finalmente, el comandante de la "Alianza revolucionaria democrática" (ARDE) de Nicaragua, Adolfo Chamorro, denunció que los guerrilleros salvadoreños del "FMLN" son entrenados en Nicaragua y que algunos de ellos han muerto en combates contra los antisandinistas (37).

Por su parte, el ministro de seguridad pública de Costa
Rica, Johnny Campos, denunció que cerca de 700 costarricenses ligados a grupos izquierdistas han recibido entrenamiento militar en Cuba y Nicaragua en los últimos cuatro años (38).

En lo que se refiere a la ayuda militar de Managua y La Habana a grupos insurgentes colombianos, el general Rafael Padilla Vergara, comandante de la cuarta brigada de las fuerzas armadas de Colombia, denunció que en Medellín el ejército confiscó material de guerra proveniente de Nicaragua y la fotocopia de una carta del dirigente Daniel Ortega.

Esta carta según el general Padilla, detalla los planes para apoyar una invasión por grupos guerrilleros colombianos en el archipiélago de San Andrés y Providencia; y señala que el régimen sandinista suministraría artillería pesada para bombardear el puerto de Buenaventura en Colombia (39).

Por otra parte, el general Fernando Gómez Barros, comandante de la tercera brigada del ejército colombiano, acusó al gobierno cubano de entrenar a grupos nacionales insurgentes en técnicas guerrilleras. El general señaló que las fuerzas armadas confiscaron manuales de entrenamiento guerrillero al estilo cubano y nicaragüense (40).

Cabe señalar que a principios de diciembre el secretario de estado norteamericano, George Shultz, acusó a Managua de proveer apoyo logístico al "M-19". El canciller co-
lombiano, Augusto Ramírez Ocampo, señaló, sin embargo, que su gobierno no ha confirmado estas acusaciones (40).

En la misma fecha, el diario sandinista "Barricada" desmintió las afirmaciones de George Shultz sobre el traspaso de armas y entrenamiento militar de Nicaragua al movimiento "M-19" (41).

Venezuela tiene una participación directa en el conflicto centroamericano, a través del entrenamiento militar ofrecido a policías salvadoreños.

Altos oficiales militares de El Salvador han señalado que la policía venezolana está entrenando a las fuerzas de seguridad salvadoreñas (policía y guardia nacionales) en técnicas de represión y contrainsurgencia, al tiempo que está ayudando en la lucha armada contra los grupos guerrilleros.

Según los militares salvadoreños, Caracas envió el primer grupo de instructores a fines de 1984 para trabajar con la policía nacional de San Salvador, en lo que sería una renovación de la participación venezolana en este país centroamericano. En 1982 habían 12 asesores militares venezolanos entrenando y organizando unidades de combate en El Salvador.

El ministro de seguridad salvadoreño, coronel Carlos
López Huila, admitió que técnicos venezolanos dan a los oficiales de las fuerzas de seguridad cursos en criminología e investigación policial. Sin embargo, el ministro negó la participación de venezolanos en técnicas de contra insurgencia y cursos de entrenamiento militar.

Por su parte, autoridades del gobierno de Caracas han señalado que el "Instituto venezolano de educación popular" está trabajando con la oficina de prensa de las fuerzas armadas de El Salvador en la preparación de una campaña anti guerrillera en el país centroamericano.

Además, según informes de prensa, el gobierno venezolano no habría dado un préstamo de US$ 11 millones a San Salvador para la construcción de barracas militares en el este del país (42).

Finalmente, en relación a la presencia militar en el Caribe, hay que señalar que el jefe del estado mayor de las fuerzas de defensa de Jamaica, coronel Ken Barnes, afirmó a principios de 1985 que quedaban 160 soldados jamaicanos en Granada, los que formaron parte de las fuerzas caribeñas estacionadas en esta isla después de la invasión norteamericana (43).

Por su parte, un mes después, el teniente Ickford Smith, perteneciente a las fuerzas de defensa de Antigua y Barbuda, señaló que otro contingente de 10 soldados fue enviado a Gra
nada para unirse a las fuerzas de EE.UU. y del Caribe.

Antigua es uno de los cinco países del Caribe oriental que enviaron soldados y policías a Granada en octubre de 1983. Las fuerzas de defensa granadinas están recibiendo entrenamiento de personal militar caribeño en Granada y en el centro regional de entrenamiento policial de Barbados (44).

Presencia militar de los "contras" en Honduras y Costa Rica

La presencia de los "contras", apoyados por EE.UU., en territorio hondureño y costarricense, desde donde atacan posiciones sandinistas, ha traído como consecuencia un largo y grave conflicto de Managua con Tegucigalpa y San José (45).

El ejército hondureño denunció, en febrero de 1985, que tropas nicaragüenses atacaron un destacamento hondureño en el departamento de Choluteca, en una confrontación que duró aproximadamente 25 minutos y en la que el ejército sandinista habría utilizado artillería pesada (46).

Alrededor de la misma fecha, el gobierno de Tegucigalpa admitió oficialmente y por primera vez la presencia de "contras" nicaragüenses en su territorio (47).
Por su parte, el ministerio de relaciones exteriores de Nicaragua envió una nota de protesta al gobierno de Honduras, en el mes de abril, señalando el hundimiento de una nave guardacosta sandinista en la zona de Edimburgo. Managua denunció que estas acciones son parte de una campaña que busca crear conflictos artificiales destinados a influir en el apoyo del congreso a los planes de Reagan en contra de Nicaragua (48).

Entretanto, el canciller de Nicaragua, Miguel D'Escoto, envió una nota a su colega hondureño, Edgardo Paz Barnica, señalándole que, según información recibida por los servicios de inteligencia y las fuerzas armadas de Nicaragua, existen diversas unidades de "contras" en el departamento de El Paraíso, en territorio hondureño cerca de la frontera, los que están camuflados con uniformes similares a los que usa el ejército sandinista.

Esta información, según D'Escoto, confirma los planes de la CIA de promover ataques a pueblos hondureños por parte de mercenarios al servicio de EE.UU., los que son adjudicados al gobierno sandinista de modo de crear incidentes que podrían justificar acciones militares mayores contra el pueblo nicaragüense (48).

El ministro de relaciones exteriores de Honduras, informó en mayo de combates entre el ejército sandinista y fuerzas rebeldes en territorio hondureño a 100 kms. al sudeste
de Tegucigalpa. El canciller advirtió que las fuerzas armadas continuarán defendiendo la integridad del país, al tiempo que denunció que ésta fue una nueva incursión del ejército sandinista (49).

El gobierno de Tegucigalpa anunció, días después, que el ejército desarmaría a la mayoría de los "contras" que operan a lo largo de la frontera, con el objeto de prevenir las acciones armadas de los rebeldes en territorio nacional y evitar futuros choques en la frontera con Nicaragua (50).

Frente a los incidentes con Honduras, el ministro de defensa de Nicaragua, Humberto Ortega, advirtió que el ejército sandinista no renunciará a la defensa de su territorio, sino que continuará sus operaciones militares en la frontera norte, donde actúan miles de guerrilleros del "Frente democrático nicaragüense" (FDN), los que realizan incursiones desde sus campamentos ubicados en Honduras (51).

El ministro de la presidencia de Nicaragua, Manuel Espinoza, reiteró meses después que el aumento en la tensión con Tegucigalpa se debe a la presencia de "contras" en territorio hondureño. El ministro reveló que en Arenales hay 300 rebeldes; en Quebrada de Oro hay 300, en Las Vegas 1,200, y Las Mieles 200, lo que hace un total de 2,500 "contras" en el departamento de El Paraíso, en Honduras. En el mismo lugar existen según el personero nicaragüense, tres batallones y dos compañías del ejército hondureño (52).
De este modo, los choques armados entre Nicaragua y Honduras son el resultado de la presencia de rebeldes antisandinistas en la frontera entre ambos países, los que están usando territorio hondureño para sus operaciones.

Por su parte, el conflicto de Nicaragua con Costa Rica parece responder a la presencia de los "contras" en territorio costarricense, el que es utilizado para atacar a las fuerzas sandinistas.

El ministro de seguridad pública de Costa Rica, Benjamín Fiza, denunció a principios de 1985 una nueva violación del territorio nacional por parte de las fuerzas armadas sandinistas, cuando tres botes patrulleros de la armada entraron en aguas costarricenses en el sector de Laguna de Aguadulce.

El ministro de relaciones exteriores de Nicaragua negó categóricamente este hecho y señaló que el desplazamiento de las naves podría corresponder a grupos rebeldes que operan en esa zona, al tiempo que agregó que existe una campaña impulsada por EE.UU. para desestabilizar al gobierno sandinista.

El canciller de Nicaragua, días después, hizo un urgente llamado al gobierno de San José para informarle de las provocaciones de los grupos rebeldes "Fuerza democrática nicaragüense" (FDN) y "Alianza revolucionaria democrática".
(ARDE), provocaciones que luego son adjudicadas al régimen sandinista. El canciller D’Escoto también indicó que el 13 de enero alrededor de 70 "contras" atacaron un puesto de reconocimiento del ejército sandinista y luego huyeron a territorio costarricense (55).

Managua denunció, un mes después, que un ataque con granadas y rifles fue llevado a cabo desde Costa Rica por grupos antisandinistas contra el territorio nacional, resultando muerto un soldado nicaragüense (56).

Entretanto, el ministro de seguridad pública de Costa Rica, Benjamín Piza Carranza, reveló que la guardia civil abrió fuego contra tres aviones y un helicóptero de la fuerza aérea de Nicaragua que entraron 10 Kms. en territorio costarricense (57).

En un nuevo incidente, el gobierno de San José denunció que otros cinco aviones sandinistas violaron el espacio aéreo costarricense en el área del río San Juan, hecho que habría ocurrido un día después del ataque nicaragüense en el puesto policial de la Boca de San Carlos (58).

Por otra parte, el canciller nicaragüense, Miguel D’Escoto, envió una nota de protesta a su colega de San José señalándole que un número no especificado de "contras", estacionados en Sarapiqui, en territorio costarricense, atacó el territorio nicaragüense con rifles, cohetes y cañones (59).
En definitiva, el conflicto de Nicaragua con Honduras y Costa Rica responde a la presencia de rebeldes antisandinistas en estos países.
II. RELACIONES MILITARES CON AFRICA SUBSÁRBARIANA

Comercio de armas

La expansión del mercado brasileño de armas se ha traducido en el interés por parte de muchos estados africanos en adquirir material bélico brasileño. El comercio de armas entre el país sudamericano y los estados africanos, por su parte, ha significado la suscripción de varios acuerdos de cooperación militar.


La venta de armas a Gabón estuvo conformada en el mismo período, por 16 carros blindados "Cascavel" y un patrullero marítimo, entregados en 1981, y otros 16 blindados "Urutu" y 12 patrulleros "Tararoca", adquiridos en 1983-84.

Brasil también vendió un número no determinado de patrulleros marítimos "EMB-110" a Madagascar, cuya orden data de 1981, y 90 blindados "Cascavel" a Zimbabwe, los que habrían sido entregados a partir de 1983.
Finalmente, el material bélico importado por Nigeria al país americano incluye 100 blindados encargados en 1981, y un avión de transporte "Xingu" adquirido dos años después.

Cabe agregar que el ministro de planificación de Nigéria, Michael Adigun, anunció, a mediados de 1985, que su país estaba estudiando la compra de 50 aviones de entrenamiento "Tucano" a la empresa brasiler "EMBRAER". El ministro participante en la reunión de la comisión mixta nigeriana-brasilera, agregó que los aviones son para el entrenamiento de los pilotos de la fuerza aérea nigeriana y que eventualmente podrían ser ensambelados en el país africano (60).

Se puede constatar que el material bélico exportado por Brasil a los países del África subsahariana está constituido fundamentalmente por carros blindados "Cascavel", fabricados por la empresa "Engesa"; y por aviones de transporte y de patrullaje marítimo, "EMB-110" y "EMB-111", respectivamente, construidos por la empresa aeronáutica "EMBRAER".

Argentina es el segundo país iberoamericano que vende armamento al África negra y, particularmente, a la República Centroamericana. Esta nación compró 12 aviones de entrenamiento y contrainsurgencia "Fucará", los que fueron ordenados en 1985.
Finalmente, como proveedor de armamento de América latina cabe mencionar a Sudáfrica. El régimen de Pretoria vendió en 1980 seis misiles móviles tierra-aire "Cactus" a Chile, cuya fecha de entrega no ha podido ser determinada. Algunos especialistas del SIPRI señalan que la orden de este misil puede corresponder al sistema francés "Crotal" (61).

Cooperación militar

Los vínculos de Brasil con Nigeria, Chile con Sudáfrica y Cuba con Angola definen la cooperación militar entre América latina-Caribe y África subsahariana.

El jefe del estado mayor de las fuerzas armadas de Brasil, José María do Amaral, en su viaje a Nigeria (diciembre) presidió una delegación para negociar acuerdos bilaterales con el gobierno militar africano, tendientes a la cooperación militar.

El país africano expresó interés en establecer un complejo militar industrial, cuyo primer paso podría ser la construcción de una planta de hierro y acero. El gobierno de Lagos también mostró interés en el entrenamiento de personal y en ejercicios navales conjuntos (62).

Cabe agregar que a mediados de 1985, se anunció que las fuerzas navales de los dos países llevarían a cabo operaciones militares conjuntas, y Brasil proveería ayuda para el
### Cuadro 4
Comercio de Armas de América Latina con África del Subsahara por País Proveedor
1981 - 1984

<table>
<thead>
<tr>
<th>PROVEEDOR</th>
<th>RECIPIENTE</th>
<th>DESIGNACIÓN DEL ÁREA</th>
<th>DESCRIPCIÓN</th>
<th>AÑO DE LA ORDEN</th>
<th>NÚMERO DE ENTREGA</th>
<th>A.G. DE LA ENTREGA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ARGENTINA</td>
<td>Rep. Centro africana</td>
<td>IA-5: A Pucará</td>
<td>Avión de entrenamiento y de contrainsurgencia</td>
<td>(1986)</td>
<td>12</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>BRASIL</td>
<td>Alto Volta</td>
<td>EML-110</td>
<td>Avión de transporte</td>
<td>1980</td>
<td>1</td>
<td>1981</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Gabón</td>
<td>EE-9 Cascavel</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>1981</td>
<td>16</td>
<td>1981</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>EZ-111</td>
<td>Patrullero marítimo</td>
<td>1981</td>
<td>1</td>
<td>1981</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>EE-2 Saracen</td>
<td>Auto patrullero</td>
<td>1981</td>
<td>12</td>
<td>1984</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Madagascar</td>
<td>EZ-111</td>
<td>Patrullero marítimo</td>
<td>1981</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Nigeria</td>
<td>EE-9 Cascavel</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>1981</td>
<td>100</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>EZ-121 Xinga</td>
<td>Avión de transporte</td>
<td>1982</td>
<td>1</td>
<td>1983</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Zimbabwe</td>
<td>EE-9 Cascavel</td>
<td>Carro blindado</td>
<td>1982</td>
<td>90</td>
<td>(1983-84)</td>
</tr>
<tr>
<td>SUDAFRICA</td>
<td>Chile</td>
<td>Cactus</td>
<td>Misil móvil tierra-aire</td>
<td>1980</td>
<td>5</td>
<td>-</td>
</tr>
</tbody>
</table>

) Fecha o cantidad no determinada.
entrenamiento de oficiales navales nigerianos (63).

La cooperación militar entre Chile y Sudáfrica se da en un marco de excelentes relaciones entre las fuerzas armadas de ambos países, lo que está determinado por la posición marcadamente anticomunista de éstas y de sus gobiernos respectivos.

El ministro de defensa de Chile, vicealmirante Patricio Carvajal, al visitar Sudáfrica (octubre) en respuesta a una invitación del comandante en jefe de las fuerzas armadas, general Constant Viljoen, señaló que el imperialismo soviético crea una situación de inestabilidad en ambos países, los cuales son víctimas también de la incomprensión del Occidente. Desconociendo la política racista de Pretoria, el ministro chileno destacó que los negros viven mejor en Sudáfrica que en otras naciones africanas e incluso mejor que en EE.UU. (64).

Por su parte, el viceministro de defensa, orden e interior de Sudáfrica, en visita a Santiago para participar en la IV Feria Internacional del Aire (FIDA), destacó el alto grado de las relaciones entre ambos países a nivel de los ministerios de defensa y de sus respectivas fuerzas armadas (65).

El ministro sudafricano también visitó Punta Arenas con el objeto de estudiar la inversión conjunta de Sudáfri-
ca y "Astilleros y Maestranzas de la Armada" (ASMAR) por US$ 13 millones para la construcción de los astilleros "Estrecho de Magallanes" (66).

Un estudio sobre la industria bélica sudafricana (de Andrew Terrill), mencionado por el investigador Heraldo Muñoz, sostiene que, en respuesta a la participación de Sudáfrica en la FIDA-84, el gobierno de Pretoria habría comprometido ayuda técnica para la industria militar chilena (67).

En otro aspecto, el trabajo de Muñoz menciona la existencia de programas de entrenamiento desarrollados por Sudáfrica, en que miembros del ejército chileno "adquieren experiencia en operaciones de contrainsurgencia directamente en el teatro de operaciones de Namibia" (67).

Cabe recordar que el comandante de escuadrilla de la fuerza aérea de Chile, Roberto Fuentes Morrison, sigue un curso de especialización en Sudáfrica, el cual fue postergado debido a su viaje a Santiago (octubre) para comparecer ante un ministro en visita por la causa de detenidos-desaparecidos (68).

En cuanto a la cooperación cubano-angoleña, estos países firmaron un acuerdo de cooperación (agosto) que estipula el intercambio de conocimiento y trabajo de experiencia entre el "comité para la defensa de la revolución" de Cuba y la "brigada de vigilancia popular" de Angola (69).
Dos meses después, los presidentes de Cuba y Angola, Fidel Castro y José Eduardo dos Santos, respectivamente, emitieron un comunicado conjunto condenando la política agresiva del régimen racista de Sudáfrica. El líder cubano expresó su apoyo al gobierno de Luanda y a la lucha del "Movimiento Popular para la Liberación de Angola" (MPLA) en su ofensiva contra el grupo contrarrevolucionario "UNITA", apoyado por Pretoria (70).

La cooperación militar entre La Habana y Luanda se inscribe en el marco de la presencia militar cubana en varios estados africanos, por lo que será considerada en el capítulo siguiente.

**Presencia militar**

Cuba tiene en África subsahariana un contingente militar superior a los 25.000 hombres que se distribuye del siguiente modo: 20.000 en Angola, 5.000 en Etiopía, 750 en Mozambique y 500 en Congo. El total de la presencia militar cubana en el mundo alcanza a cerca de 30.000 hombres, lo que significa que más del 75% del personal militar de La Habana se concentra en el África negra (71).

El gobierno de Fidel Castro admitió, en marzo de 1985, que existían posibilidades de retirar algunas tropas de África si se alcanzaba un acuerdo en base a una propuesta sometida al secretario general de las Naciones Unidas. La
propuesta postula la independencia de Namibia, el corte de la ayuda a la "Unión Nacional para la Independencia Total de Angola" (UNITA), y garantizar la seguridad y soberanía de Angola, Tanzania, Zimbabwe y Zambia, amenazados por Sudáfrica (72).

Dos meses después, el mandatario cubano, acompañado del secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, afirmó que La Habana no retirará sus tropas de Angola, al menos que Sudáfrica dé a Namibia su completa independencia y suspenda su apoyo a los rebeldes de "UNITA":

"Ni un solo soldado cubano será retirado de Angola hasta que se hayan dado pasos reales hacia la independencia de Namibia. Verdaderamente, si han de ser despachados más soldados cubanos los enviaremos" (73).

Por su parte, el ministro de relaciones exteriores de Cuba, Isidora Malmierca, señaló que los cubanos tienen un compromiso con la defensa de Angola y su integridad territorial y permanecerán en ese país el tiempo que sea necesario. El ministro agregó que el principal objetivo de los cubanos en Angola es ayudar a erradicar el colonialismo y a hacer frente a la agresión sudafricana (74).

Entretanto, el presidente de Angola, José Eduardo dos Santos, ha afirmado que en 1975 su país buscó ayuda externa para hacer frente a una invasión de Sudáfrica, remarcan
do, que la constante agresividad del régimen de Pretoria es el motivo de la presencia de tropas cubanas en Angola (74).

La presencia militar de Cuba en Etiopía es menor (5.000 hombres) y tiene, según el presidente cubano, un rol diferente al que desempeña en Angola:

"El ejército etíope es grande, poderoso y con experiencia, mientras que el angoleño no lo es. Los etíopes tienen una guerra en su territorio, y ellos no pueden aceptar nuestra inmediata y repentina retirada en un período de seis meses. Ellos definitivamente nos necesitan por otros tres años" (75).

La participación militar cubana en África responde a una concepción tercерmundista que enfatiza en los postulados de independencia, descolonización y liberación nacional, y se inscribe en el marco de los excelentes lazos políticos y militares existentes entre los estados marxistas.

Además de la presencia militar cubana en África, existen algunos informes que señalan una futura participación militar de Brasil en Angola. Según la publicación "Caribbean Reports", una fuente cercana al ministerio de relaciones exteriores de Gran Bretaña habría afirmado que Brasil está dispuesto a enviar tropas a Angola para reemplazar a los soldados cubanos, medida que contaría con el apoyo de Nigeria, país que tiene acuerdos militares con Brasil (76). La revista señala que Brasil considera a las ex-colonias de Por-
tugal en África como un área natural de influencia, lo que impulsaría el envío de personal militar brasileño a Angola (77).

Finalmente, cabe considerar la ayuda militar que el movimiento rebelde angoleño "UNITA" presta a los "contras" nicaragüenses.

Según informes de la prensa sudafricana, el líder de "UNITA", Jonas Sarimbi, acordó, a mediados de 1985, enviar a algunos de sus comandantes guerrilleros para servir como asesores de los rebeldes que combaten el régimen sandinista.

El acuerdo para enviar hombres de la "UNITA" a Nicaragua sería el primer resultado concreto de la "Declaración de Jamba", según la cual los insurgentes anticomunistas de todo el mundo deben darse apoyo y asistencia mutuos. El envío de asesores del movimiento rebelde angoleño responde al establecimiento de una "internacional democrática de insurgentes anticomunistas" (78).
IV. CONCLUSION

Las relaciones militares de América Latina y el Caribe con África subsahariana se inscriben en el marco del Movimiento de países no alineados, el que está conformado por la mayoría de los estados del Tercer Mundo.

En las resoluciones de las Naciones Unidas, condenando el "Apartheid", los países iberoamericanos votan junto al resto de los estados africanos: denunciando la política racista de Pretoria.

A mediados de 1985, los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela, entre otros, emitieron comunicados separados denunciando la política de violación de los derechos humanos llevada a cabo por el régimen sudafricano.

La redemocratización en varios estados iberoamericanos se ha traducido en un mejoramiento de las relaciones con el África negra y una condena cada vez mayor a Sudáfrica.

El secretario general de la "Organización del pueblo del sudeste de África" (SWAPO), Andimba Toivo Ja, en visita a Argentina para participar en un seminario sobre relaciones argentina-africanas, destacó los esfuerzos del gobierno de Alfonsín para mejorar las relaciones con África subsahariana, al tiempo que denunció el apoyo del gobierno
militar argentino al "Apartheid" (79).

Los vínculos político-militares entre Chile y Sudáfrica, en cambio no responden a una interrelación tercermundista, sino a una concepción "este-oeste", con un marcado anticomunismo, imperante en los gobiernos y fuerzas armadas de ambos países.

El régimen de Pretoria, rechazado por los no-alineados y crecientemente repudiado por el resto de la comunidad internacional, sigue manteniendo estrechos lazos con el gobierno de Pinochet.

Ahora bien, sin desconocer la amenaza que Sudáfrica representa para los países vecinos, en especial para Namibia, con una política racista y colonialista de marcado alcance, se postula que la presencia militar cubana en Angola, Etiopía y otros países africanos hace más compleja y difícil una resolución pacífica de los conflictos de esta convulsión nada región.

Del mismo modo, la participación de rebeldes angoleños de "UNITA" en Nicaragua, apoyando a los "cóntres", contribuye a internacionalizar la crisis centroamericana.

Además de la participación extracontinental en América latina, cabe mencionar la extranacional, representada por
la presencia militar de Cuba en Nicaragua, y la de rebeldes antisandinistas en territorio de Honduras y Costa Rica. Esta presencia ha sido motivo de encuentros violentos de estos dos países con Nicaragua, los que amenazan con desembocar en una guerra abierta.

Particular preocupación reviste el entrenamiento militar que ofrece Venezuela a las fuerzas de seguridad salvadoreñas y la presencia de asesores venezolanos en el país centroamericano. Cabe recordar que Caracas forma parte del grupo de Contadora, el que busca soluciones negociadas al conflicto centroamericano y se opone a la presencia de asesores militares extranjeros.

Finalmente, la supuesta ayuda militar de La Habana y Managua a los movimientos guerrilleros de Costa Rica, El Salvador y Colombia implicaría una interferencia directa en los asuntos internos de estos países.

Un nuevo esquema en las relaciones políticas y militares entre los países latinoamericanos-caribeños con África subsahariana debe garantizar la seguridad común y la autodeterminación de los pueblos, enfatizar la supresión de todas las fuerzas militares extranjeras y extracontinentales; y consolidar el "Movimiento de países no-alineados" y las organizaciones regionales respectivas como mecanismos de resolución pacífica de conflictos e instancias de integración político-cultural.
En América latina y el Caribe, el nuevo esquema debe traducirse en el retiro de todas las fuerzas extracontinentales, incluyendo las de EE.UU.; el retiro de los soldados cubanos de Nicaragua; el retiro de los asesores militares venezolanos de El Salvador; el término de la presión militar de EE.UU. al régimen sandinista; el término de la presencia de los "contras" en territorio hondureño y salvadoreño; y el término de la supuesta ayuda militar de Cuba y Nicaragua a los movimientos guerrilleros de Costa Rica, El Salvador y Colombia.

Este nuevo esquema implica en África subsahariana, la independencia de Namibia; el término de las agresiones de Sudáfrica a los países limítrofes; el retiro de las fuerzas cubanas de Angola, Etiopía, Congo y Mozambique; el retiro del personal militar soviético, estadounidense, francés y alemán-oriental; y el retiro de todas las fuerzas extranacionales.
Notas

1. Sobre este aspecto ver: I. Caro, Relaciones militares de América Latina y el Caribe con EE.UU. y Canadá, Documento de Trabajo No 291, FLACSO-Santiago, págs. 75 y ss.


4. Ver capítulo "Cooperación militar" y conclusión de este documento.

5. Para los vínculos militares con África del norte, ver: I. Caro, Relaciones militares de América Latina y el Caribe con Israel y el Mundo Arabe, Documento de Trabajo No 267, FLACSO-Santiago, 1985.


41. Informe de coyuntura estratégica: América Latina y el Caribe, № 5, diciembre 1985, Y. Yavar, FLACSO-Santiago.
45. Sobre la ayuda militar de EE.UU. a los "contras ver, I. Caro Relaciones militares de América Latina y el Caribe con EE.UU. y Canadá, Documento de Trabajo N° 291, 1986, págs. 40 y 55.

64. Daily Report, Latin America, November 12, 1985.


76. Ver página 39 de este documento.


